

Los caballos de Altamira



PEDRO SAURA

Uno de los grandes tópicos es considerar Altamira como la capilla sixtina de la prehistoria. El símil no es baladí, porque las dos obras ocupan una gran bóveda y representan una pieza cumbre del arte de todos los tiempos. Sin embargo, aparte de las evidentes diferencias de estilo, existe otra más profunda, descubierta por Matilde Múzquiz, profesora de Bellas Artes: en Altamira hubo dos autores diferentes.

Llegar a esa conclusión le ha llevado años a la profesora Múzquiz. Entre 1984 y 1988 realizó su tesis doctoral sobre las pinturas de Altamira. Obtuvo permiso para quedarse dentro de la cueva día tras día durante cinco veranos. Mientras pasaban los visitantes, contaba con la iluminación preparada para los turistas, pero cuando no había nadie sólo tenía la pequeña bombilla de su casco de espeleóloga. Con esa luz, Múzquiz fue repasando los relieves, la iluminación, el trazado, los materiales utilizados y la técnica del pintor de los maravillosos bisontes que llenan el techo de la cueva. Múzquiz sintió en aquel momento el poder de esos bisontes estáticos que se entrelazan como en un bosque lleno de figuras y aunque sus potentes formas no le dejaban mirar a otro lado, sintió que allí había mucho más.

Tras terminar la tesis, su trabajo apareció en un documental de Televisión Española y realizó varias réplicas de la cueva, una de ellas para los japoneses. En esos trabajos intentó ser lo más exhaustiva posible y no se limitó a hacer una burda copia, sino a utilizar las mismas téc-

Debajo de los bisontes hay decenas de caballos que aparecen siempre a la carrera y con el viento a su alrededor

La profesora Matilde Múzquiz ha realizado una réplica exhaustiva que se podrá visitar en el Parque de la Prehistoria de Teverga, que se inaugura este mes

nicas empleadas por el autor de los bisontes. Porque ya por entonces descubrió que todos ellos estaban pintados por una misma mano, que hacía presión siempre en los mismos lugares y utilizaba los mismos trazos y la misma técnica.

Matilde Múzquiz continuó buscando más allá de los bisontes y descubrió que debajo de ellos había otro mundo igual o incluso más sorprendente: decenas de caballos. Y si los bisontes se presentan estáticos, los caballos sin embargo «tienen una alegría espectacular, siempre a la carrera, con las patas extendidas y el viento a su alrededor, mostrando una expresión del movimiento fuera de lo normal». La técnica con la que están realizados estos caballos es totalmente diferente a la de los bisontes, aunque eso sí, todos ellos están realizados también por un único pintor. La profesora Múzquiz considera que la superposición de pinturas no indica una falta de respeto por el autor precedente, sino que es más una suma de elementos realizados «con mucha trascendencia y con mucho amor».

Ahora, junto a la reproducción de otras importantes pinturas rupestres españolas (realizadas todas por Matilde Múzquiz con la ayuda de Pedro Saura, Begoña Millán y Esther Saura) y francesas (elaboradas en Francia), todos los interesados podrán descubrir los procesos de los pintores de Altamira. Este conjunto de obras conforma la colección del Parque de la Prehistoria de Teverga, que se inaugura el 25 de marzo en dicha localidad asturiana.

JAIME FERNÁNDEZ